



ANEXO

- En este fragmento hay expresiones muy bonitas. Anoten las que les parecen más atractivas. Luego, conversen entre ustedes acerca de qué les evocan esas expresiones, qué preguntas les generan...

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligrá; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

- La narradora dice “la vida se nos transformó en viento”.
 - » ¿Qué representa la metáfora del viento en este momento del cuento?
 - » Piensen algunas palabras o frases que pudieran reemplazar a la palabra “viento” en la oración y anótenlas.
- Ante la llegada del viento, la madre cierra las ventanas para que “adentro y adentro algo quedara en su sitio”.
 - » ¿Qué cosas querrá la madre que queden en su sitio?
 - » ¿Por qué dirá dos veces “adentro”? En un grupo de otra escuela se discutió esta expresión y hubo dos interpretaciones. Algunos chicos dijeron que significaba “muy adentro”; otros interpretaron que un “adentro” es dentro de la casa mientras que el otro “adentro” es dentro del corazón. Si coinciden con alguna de esas opiniones, anótenla y expliquen por qué.
 - » Si tienen alguna otra opinión, escribanla.



- En el poema se compara el corazón con el agua.
 - » El agua se presenta de dos formas distintas. ¿Cuáles son? ¿Qué nos dice sobre el corazón de los hombres?
- Al igual que en “Amigos por el viento”, el poema recurre a un elemento muy concreto para expresar sentimientos o vivencias.
 - » ¿Las distintas miradas que hay sobre el agua podrían corresponder a las distintas miradas que tiene sobre el viento la narradora del cuento? ¿De qué modo?
- El corazón también es comparado con una puerta que se abre y se cierra.
 - » ¿Qué intenta expresar esa imagen del corazón humano?
 - » Establezcan algunas semejanzas entre la metáfora de la puerta en el poema y la de las ventanas en el cuento.



Guía para la observación entre pares

	Sugerencias y observaciones
<p>¿Se entiende bien lo que la autora o el autor quiso decir?</p> <p>Si te parece necesario, anotá tus ideas para hacer más clara alguna parte de su texto.</p>	
<p>¿Se incluyen todas las acciones y momentos que no pueden faltar?</p> <p>Si falta alguno, anotalo para que la autora o el autor pueda agregarlo.</p>	
<p>¿Se sostiene el punto de vista de Juanjo a lo largo del relato?</p> <p>¿Se incluyen expresiones que den cuenta de lo que piensa y siente ese personaje?</p> <p>Si te parece necesario, podés anotar sugerencias sobre dónde podría desarrollar más lo que piensa / siente Juanjo.</p>	
Otras sugerencias	



Para comprender mejor a los personajes de “Tortura y gloria”, vale la pena analizar de cerca la escena en la que aparece la madre de una de las niñas.

- Al releer esa escena, fíjense en primer lugar en lo que dice **la narradora** sobre ella misma. Pueden marcar las frases con las que se refiere a su actitud en ese momento.

Hasta que un día, cuando estaba en la puerta de su casa, oyendo humilde y silenciosa su negativa, apareció su madre. Debía extrañarle la diaria y muda aparición de aquella niña en la puerta de su casa. Nos pidió explicaciones. Hubo una confusión silenciosa, entrecortada de palabras poco esclarecedoras. A la señora le parecía cada vez más raro el no poder entender. Hasta que esa buena madre comprendió. Se volvió hacia su hija y con enorme sorpresa exclamó: “¡Pero ese libro nunca salió de esta casa y tú nunca lo quisiste leer!”. Y lo peor para ella no era esa revelación, sino haber descubierto qué hija tenía. Con real horror nos observaba: la potencia de la perversidad de su hija desconocida, y la niña de pie en la puerta, exhausta, enfrentada al viento de las calles de Recife. Y me dijo todo lo que jamás me habría atrevido a imaginar. “Y tú te quedas con el libro el tiempo que quieras”. ¿Entienden? Era más que darme el libro: por el tiempo que yo quisiera es todo lo que una persona, pequeña o grande, puede querer.

- ¿Qué imagen de sí misma transmite la narradora? ¿Qué sentimientos provoca en el lector la forma en que se presenta?
- Hay dos momentos en que la narradora habla de sí misma en tercera persona, como si se viera desde afuera, quizá desde el punto de vista de otro personaje.
 - » Ubiquen esas frases y discutan: ¿Desde el punto de vista de quién se está mirando?, ¿por qué o para qué lo hace?
- En segundo lugar, piensen en **la dueña del libro**:
 - » ¿Qué la habrá impulsado a mentirle una y otra vez a la protagonista del cuento?
 - » ¿Cómo se sentirá ante la reacción y la decisión de su madre?



- Finalmente, con respecto a **la madre**:

» En breves instantes atraviesa por dos estados de ánimo que el texto diferencia con claridad. ¿Cuáles son?

» “Horror” es una palabra que se refiere a emociones muy intensas. ¿Qué será lo que le causa horror en ese momento?

- En otra escuela, las chicas y los chicos discutieron bastante acerca de la frase “la potencia de la perversidad de su hija”. Hubo quienes dijeron que la que ve a la niña como perversa es la madre, mientras otros afirmaron que es la narradora la que piensa que es perversa.

» ¿Cómo interpretaron ustedes esa frase? ¿Coinciden con alguna de esas opiniones?

» Anoten lo que discutieron y justifiquen su opinión.

Para conversar en parejas

- En el texto se habla de “las infancias”, en plural. ¿Por qué?
- Seguramente, ustedes ya han leído cuentos o novelas con niñas o niños como protagonistas. ¿Cómo eran esos personajes?, ¿eran “exploradores de mundos invisibles”, “indomables” o “niñas y niños en problemas”?
- Expliquen por qué “Amigos por el viento” y “Tortura y gloria” también se incluyen dentro de la tradición de obras que representan el mundo de las infancias.
- ¿Qué semejanzas y diferencias encuentran entre la vida de las niñas y los niños que protagonizan las diferentes historias –las que leyeron y las que se mencionan en el texto–? ¿Cómo es su vínculo con el mundo de los adultos?
- ¿Conocen alguna de las obras que se mencionan en el texto? ¿Les dieron ganas de leer alguna de ellas? Pueden buscar en la biblioteca de la escuela los títulos que se mencionan o pedirle a la bibliotecaria o al bibliotecario que les recomiende otros de esta misma temática.

Consigna para la escritura en parejas

La historia que se narra en “Tortura y gloria” está contada íntegramente desde el punto de vista de la narradora-protagonista, y por eso los lectores no sabemos nada de los sentimientos de la niña dueña del libro, no conocemos cómo ve ella a la narradora ni qué la mueve a actuar en la forma en que lo hace. ¿Cómo se verían los hechos desde su punto de vista?

- Escriban desde el punto de vista de la niña dueña del libro su versión de la historia – es decir, lo que le contó a su mamá para que la comprenda aunque no la justifique –. Cuenten cómo se sentía en la escuela, los motivos que la llevaron a hacer eso. ¡No se olviden de incluir expresiones que den cuenta de sus pensamientos y sentimientos!



Las infancias en la literatura

Escritoras y escritores de todos los tiempos y lugares han reflejado en sus obras literarias el mundo de las infancias. Un mundo en el que caben niñas y niños con características variadas –bondadosos, malvados, educados, traviesos, inteligentes, rebeldes, aventureros, curiosos...– y de distintos orígenes –la ciudad, el campo, la selva, el espacio exterior, territorios legendarios–. Un mundo en el que sus protagonistas no se quedan quietos: persiguen diversos objetivos, se aventuran, se alejan de sus hogares, se enfrentan a otras y otros, sufren, ríen, aprenden cosas nuevas... Como se puede ver, hay muchas maneras de atravesar esta etapa tan esencial, y es precisamente debido a esta diversidad que hablamos de *infancias*, en plural. Igualmente diversas son las formas en que las escritoras y los escritores narran las infancias. En los párrafos que siguen, se presentan algunos aspectos y temas muy frecuentes en la literatura protagonizada por niñas y niños, que se ejemplifican a través de algunos de sus representantes más famosos.

Usualmente, la infancia es vinculada –con mucha justicia– a la imaginación y a la creatividad. Las infancias y las personas artistas son quienes tienen más posibilidades de crear mundos imaginarios y de seguir creyendo en aquello que los grandes consideran como imposible o inexistente. Quizás sea por eso que hay tantos libros protagonizados por niñas o niños que se internan en tierras de fantasía o territorios mágicos, los que muchas veces están vedados a los adultos. Podemos caracterizar a estas niñas y estos niños como “exploradores de los mundos invisibles”. Así sucede con Naricita –la heroína del libro de Monteiro Lobato que tanto desea leer la narradora de “Tortura y gloria”–. Naricita y sus amigos viven extraordinarias aventuras en distintos reinos o mundos de fantasía: el Reino del Mar, el País de las Fábulas, la Tierra de los Mitos Griegos, entre varios otros.

Algunas niñas y algunos niños se destacan porque no se ajustan a las normas establecidas, van un poco contra la corriente, ya sea porque son traviesos, trasgresores, revoltosos o espíritus libres. Podríamos llamarlos, con mucho afecto, “los indomables”. Uno de los niños más famosos de esta estirpe es, sin duda, Tom Sawyer –el protagonista de la famosa novela de Mark Twain–. Tom vive con su tía Polly, que hace denodados esfuerzos para encaminarlo por la que ella considera es “la senda del bien”. Pero Tom es incorregible: siempre se las ingenia para no ir al colegio, para no hacer los trabajos que su tía le encarga, para pelear con otros niños y, en general, para meterse en líos de todo calibre. Tom es el típico pícaro al que acabamos perdonándole sus andanzas, tanto por su simpatía como por la nobleza de sus sentimientos.



Pero no todo es fantasía y aventura en el universo de la infancia. Con mucha frecuencia –en la literatura y en la vida– las niñas y los niños se enfrentan al dolor, padecen injusticias, deben resolver conflictos o situaciones que no comprenden del todo. Podemos referirnos a ellas y ellos como “niñas y niños en problemas”. Los problemas que enfrentan son muy variados: el vínculo con las y los demás, la violencia económica y social de un período histórico tumultuoso, la crisis existencial que implica el tránsito hacia la adolescencia... A veces reciben ayuda de las personas adultas, en tanto que otras veces estas personas forman parte del problema. Las protagonistas de “Amigos por el viento” y de “Tortura y gloria” son niñas en problemas. Otra niña en problemas es Rosaura, la protagonista de “La fiesta ajena” (el cuento de Liliana Hecker), quien ha sido invitada a un cumpleaños en la casa donde su mamá trabaja como empleada doméstica. La madre le advierte que quizás no sea buena idea ir, pero Rosaura cree que la amistad puede borrar cualquier diferencia de clases, y asiste a una fiesta en la que aprenderá con dolor que su existencia se encuentra tironeada por dos realidades sociales muy diferentes, entre las que deberá encontrar su verdadero ser.

Por supuesto, este breve desarrollo está muy lejos de agotar todas las posibilidades de la literatura protagonizada por niñas y niños. Solo podemos citar aquí algunas de las muchas obras que sin duda interesarán a los lectores. Quienes deseen conocer otros “exploradores de mundos invisibles”, pueden aventurarse en novelas como “Alicia en el País de las maravillas” de Lewis Carroll, “La historia sin fin” de Michael Ende, “Harry Potter y la piedra filosofal” de J. K. Rowling y “Otroso” de Graciela Montes. Aquellos que prefieran seguir a “los indomables”, elegirán “Las aventuras de Huckleberry Finn” (otra novela de Mark Twain), “Matilda” de Roald Dahl o cuentos de Saki como “La ventana abierta”. Y para quienes se arriesguen a compartir la vida de “niñas y niños en problemas”, será apasionante internarse –por ejemplo– en el mundo de “Cuando Hitler robó el conejo rosa”, la novela de J. Kerr, en “Mil grullas” de Elsa Bornemann o en “Gladys y la Pericana” de Ana María Shua.



Guía para la revisión del propio texto

¿Se entiende bien lo que quisieron decir?

Si hay alguna parte que no sea clara, reescribanla en el margen o coloquen un asterisco en el lugar correspondiente y anótenla al final del borrador.

¿Incluyeron todas las acciones y momentos que no pueden faltar?

Si falta alguno, agréguelo donde corresponda.

¿Sostuvieron el punto de vista de la dueña del libro a lo largo del relato?
¿Incluyeron expresiones que den cuenta de lo que piensa y siente ese personaje?

Si les parece necesario ampliar alguna parte, pueden hacerlo usando flechas o asteriscos.

¿Hay repeticiones innecesarias en su texto?

Fíjense si pueden evitarlas utilizando alguna expresión equivalente o suprimiendo alguna de las palabras o expresiones repetidas.

¿Usaron coma para enmarcar las aclaraciones y para separar los distintos elementos de una enumeración? ¿Usaron punto y aparte para separar distintos momentos de la narración?

De ser necesario, agreguen los signos de puntuación que faltan.

¿Incluyeron diálogos?

En el caso de que lo hayan hecho, ¿usaron las marcas que indican la introducción de las voces de los personajes? ¿Usaron diferentes verbos del decir (por ejemplo: "preguntó", "pidió", etc.)?



Leé los siguientes fragmentos de “Amigos por el viento” y del episodio de la novela “Las aventuras de Naricita” en el que su muñeca parlanchina Emilia se casa con Rabicó, un cerdito. Indicá qué tipo de narrador tiene cada uno. Luego, explicá por qué e incluí algunas palabras o expresiones que te permitieron darte cuenta.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador. Disfrazadas de pedacitos de cristal. “Se me acaba de romper una copa”, inventaba mamá que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías.

- a. En “Amigos por el viento” el narrador es
 porque

A la hora determinada fueron llegando los novios. Emilia vestida de blanco y con velo. Rabicó con galera y una faja de seda alrededor del pescuezo. Venía muy serio, pero apenas se aproximó a la mesa y olió las tortas se le hizo agua a la boca. No veía nada más.

- b. En *Las aventuras de Naricita* el narrador es
 porque

